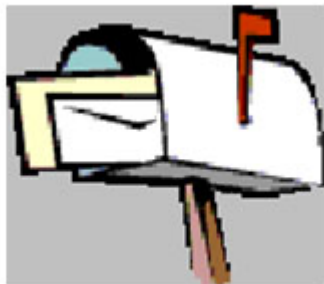


“SEPTIEMBRE”: En la misma trinchera.

Señor Director:



Hace unos días,
en Temuco, tuve el honor de ser invitado a la casa de un ex
soldado.

Ambos servimos
en la misma unidad militar, el Regimiento de Infantería de
Montaña N° 20 “La
Concepción” de la ciudad de Lautaro. Unidad que posteriormente
se fusionó con
el actual Destacamento “Tucapel” de Temuco.

Me acompañó un
muy buen amigo, hoy Reservista del Ejército de Chile. ¡Qué
velada más
emocionante! Junto a una buena taza de té, unos panes amasados
con mantequilla
y palta, una salamandra que hacía más cálido y emocionante ese
momento y la
familia de mi ex soldado. Todos, haciendo recuerdos de lo que
sucedió hace 40
años atrás.

Mi amigo, de la
antigua arma de Caballería, defendiendo el territorio de Chile

en Galletué e
Icalma. Una sección de ametralladoras Rheinmetall,
transportada a lomo de
caballos, como parte de una unidad mayor para impedir un
inminente ataque
Argentino.

Por mi parte,
junto al dueño de casa que hoy tiene 58 años, adelantados en
una húmeda
trinchera a metros del Paso Internacional Pino Hachado. Una
sección de
"Cazadores" con algunas armas anti tanque. Un subteniente,
tres Suboficiales y
treinta soldados reclutas, ese año 1978, tenían que impedir
que por ahí no
pasara ningún tanque Argentino.

Ese grupo de
jóvenes soldados, que el mayor de ellos no tendría más de 21
años, pertenecía
al Regimiento "La Concepcion", un fundamento más para dar la
vida -si fuese
necesario- en la defensa de este suelo patrio.

Una amenaza
blindada, que en tan solo 48 horas pretendía arrasar con
cualquier chileno que
se le cruzara en su avance hacia Lonquimay, Victoria y Temuco,
con la intención
de dividir en dos a Chile.

Ahí, en esa
misma trinchera, nuestro hogar, por días, semanas y meses,
junto a los soldados
Troncoso, Huenupán, Ñiripil, Cofré, Hauri, Colipí, Molina,
Catrileo, Cayuqueo,
Parra, Palma, Krumel, Alarcón y tantos otros que no logro

recordar, nos hicimos
soldados de verdad. Soldados de guerra.

Lugar donde
escribí mi última carta de amor y me despedí de la familia.
También firmé mi
testamento. Así lo exigía la institución. Aferrados a un fusil
y un corvo
pasamos frío y hambre pero jamás dudamos de nuestra misión.

Los soldados
bajo mi mando -uno de los cuales ahora me invitó a su casa- en
esas trincheras,
aprendieron a disparar, a mimetizarse, a marchar y entonar
vibrantes himnos
militares pero, más que todo, supieron y practicaron la
camaradería, la
disciplina, el deber y el honor.

Unos kilómetros
más atrás, cientos de reservistas se habían movilizado. Los
trenes día y noche
desde el ramal de Púa, entre Victoria y Lautaro, habían hecho
su trabajo
llevando a los Reservistas hasta el Vado de Tucapel. La
segunda y última línea
defensiva que ponía por delante un obstáculo natural: el río
Bío Bío. Si la
ofensiva blindada Argentina llegaba hasta ahí, quería decir
que nosotros ya
éramos leyenda.

Reservistas que
en su aniversario en este mes de septiembre, desde Arica a
Porvenir y, de
cordillera a mar y aire, celebrarán su vocación de servicio a
la Patria. Miles
de ciudadanos, con y sin instrucción militar que año a año se

suman a las
Fuerzas Armadas para completar unidades en caso de guerra,
conflicto o
catástrofe.

Finalmente,
estimó, se podrá ser chileno sin amar a la Patria, pero no se
puede ser soldado
ni Reservista, sin amar al Ejército de Chile.

Christian Slater Escanilla

Coronel.
Reservista del Ejército de Chile.